

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL URUGUAYA A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE ECUADOR Y DEL PERU

Queremos compartir nuestra preocupación ante la situación dolorosa que viven nuestros hermanos peruanos y ecuatorianos. Invitamos a nuestras comunidades cristianas a orar a Dios, Padre de todos los hombres, por las víctimas de esta guerra fratricida y para que cuanto antes se llegue a un entendimiento entre las partes en contienda dando lugar al restablecimiento de una paz firme y duradera.

La paz, que es una aspiración profundamente humana, es un don de Dios y una tarea que nos corresponde a todos llevar a cabo.

Es en el Evangelio de Jesús donde los creyentes encontramos la inspiración de la paz estable que se asienta en el corazón de todo hombre y de toda mujer de buena voluntad y desde donde se irradia a todos los ámbitos de la sociedad.

Por esto, oramos fervorosamente por el logro pleno de los esfuerzos que en diversos niveles se vienen realizando en la búsqueda de la concreción de la pacificación anhelada.

Acompañamos fraternalmente a los pueblos hermanos del Perú y del Ecuador y expresamos a las respectivas Conferencias Episcopales nuestro afecto colegial, en estos difíciles momentos, para que el Espíritu del Señor ilumine el camino de la fraternidad y la solidaridad que son la base de la Civilización del Amor en el Continente de la Esperanza.

Saludamos con todo afecto en el Señor.

Mons. Orlando Romero
Obispo de Canelones
Presidente de la C.E.U.

Mons. Luis Del Castillo
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario General de la C.E.U.

Canelones, 6 de febrero de 1995